

Carmen de Alonso en Pichilemu

por Jorge Aguado Acevedo

Hace poco, pasó unos días en estas playas pichilemuas, la artista chilena Carmen de Alonso.

No venía desde el verano de 1959. Aquella vez la vimos recorrer la extensa playa, sus diversos paseos y todo el conjunto de atracciones que Pichilemu presenta al más exigente turista. Ahora venía almorzando antiguas amistades y atraída por los dulces recuerdos que la manifiestan siempre presente en esta zona agreste y marina, que en su rica sensibilidad de mujer se salvaban constantemente.

Reconoció los mismos campos, verdorizantes y su mirada ha vuelto a caer en el luminoso océano que baña estas costas, coladas por las. El mar siempre —en días de viento— le entregó el verdorizado de sus aguas inquietas.

De peso estuvo un tanto en mi casa, ¡qué gratificante su presencia! Su presencia —en cualquier momento— es como un bálsamo aliviar. Nuestra amistad data de años: cuando venía a la casa de mis padres, en la principal avenida del Balcón. Desde entonces, una correspondencia con a veces se intercala con entusiasmo y otras se intercala por las afanes de la vida, acortada a distancias entre la gran Capital y Pichilemu.

Me dijo al ir en su trabajo literario y en su desarrollo hogareño —en Avila, Bélgica. Me habló de sus hijos, de sus nietos, de sus plantas y, sobre todo, de su excelente marido que es el doctor Agreda, también literario desde sus años universitarios, en el activo campo que agrupa a "Los Añinos".

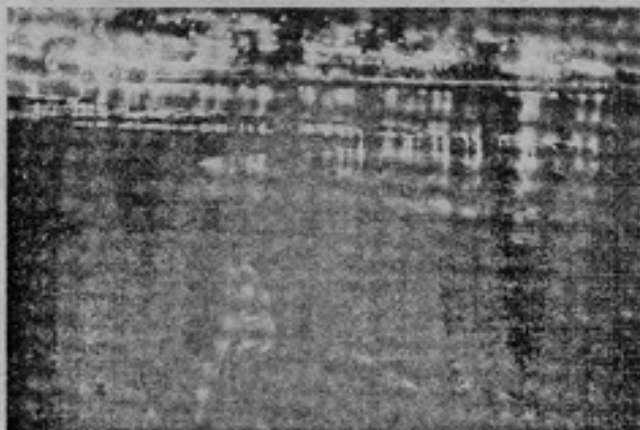
En llegada tan de improviso —como todas las grates sorpresas— me emocioné no poco. Como recordamos a todos los muertos, que nos precedieron en el viaje sin retorno. Y en sus "la memoria" fervorosa, evocamos sus figuras, sus virtudes y sus ejemplos ennobecedores. Conocimos las retinas, los que seguirán llevando el nombre y la sangre de aquellos que nos fueron tan queridos.

Se hizo de tiempo para caminar por las principales rincones ya conocidos. Así llegó hasta Punta de Lobos, la playa de moda de la Sexta Región en la última temporada veranie-

da, que con sus amplias playas y sus paisajes de ensueño dejó algo imborrable en el alma del que tiene la dicha de llegar a su costa accidentada y pintoresca. También visitó Culeu, enterrado en las riberas del Nilahue, cuando este desemboca en el Pacífico después de su larga travesía por el extenso campo colchaguaño; este antiguo villorio, que vive de su tranquila laguna, la acogió con todos los encantos que presentan sus bosques, sus lanchas, sus salinas y su calleja larga y tortuosa, donde siglos atrás ubicaron sus rucas los primeros habitantes que, bajo el mundo del Cacique Llanca, tomaron esta zona lacustre como improvisado refugio para sus vidas errantes.

Fuera de su labor de activa dirigente en círculos literarios, de autora de una decena de libros que llevan su nombre, de asidua colaboradora en diarios y revistas, nacionales y extranjeras, Carmen de Alonso ha sido una coleccionista de todo lo que se relaciona con el folklore americano; de manera que un departamento de su casa santiaguina, ha sido ocupado por miles de estas piezas de arte, que la espaldan como un gran amor. En una de sus comunicaciones de Agosto de 1966, me decía: "Vengo llegando de Antofagasta donde fui invitada por la Universidad. Conoci esa norte maravillosa. Pueblos que fueron posesión boliviana y que ahora son solamente rucas. Llegué por avión, no se cuánto sobrepasé en mi chilladura de juntas, areñas, conchitas, maderas, cachaveros de grada, piedra volcánica, etc. Pasé rápido. A ratos largos me escapaba para la orilla del mar y vagaba como una mariposa de quince años por las rocas, por la arena, reuniendo bolsitas de caracoles, conchas... Todo eso forma parte de mi museo. Las guardo en cajas transparentes o en rodajas de cristal. Se ven preciosas".

Tal entusiasmo contagioso de arte folklórico que no cesaba en su afición. Pues bien: todo ese valioso material que forma su bien llamada "Rucón Americano", reunido en tantos años de constancia —increíble, fue envuelto pieza por pieza, por sus propias manos y empaquetado en no se cuántas cajas y se lo llevó a Combarbalá; donándolo a esa



ciudad que, seguramente, ha sido la que en su juventud nortina, le otorgó el ambiente y sus personajes para Culeu y Provina, sus dos primeros libros. Lo mismo hizo con su rucón folklórico de la costa chilena, volviendo a todo eso llevarlo en su nave, Arica y Diabólica "Carmen de Alonso". Pocas más cupieron de semejante desprendimiento en vida. Todos lo dejaron todo para dedicarse a sus días. Eso, no personalmente, hizo con ella de sus hermanas, quedando su gusto como ejemplo de generosidad para los futuros generacioneros.

Ha sido varios los proyectos que ella ha sostenido, como aquel Primer Libro Internacional "Hemígrafos Celsi", iniciado con ella y había un de esfuerzos... que ella, suprema y atenta, amablemente, por cuanto la falta galardón de haberlo en a recibiendo por consiguiente a Centro América en una gran travesía. Todavía conserva sus reminiscencias sobre aquel viaje náutico.

Nada diré de sus años entregados al magisterio para la dedicación de un verdadero oportuno. Sus años, los que fueron sus años, que hoy la recuerdan con el cariño que ella se merece por esta en primera vida en la niñez. Es tanto el amor que ella siempre ha tenido por que ha aya inolvidable de su vida, que ha compuesto unos "Medallones de Sol" y otros "Medallones de Luna" para soltar de los años chilenos.

Bien por Carmen de Alonso, distinguida dama del arte literario, mujer hecha para responder a esta noble vocación nacida al alborar su hermosa juventud; encarnación tan

ga, rebotante de simpatía y de reconfortante palabra; dueña de una sencillez que cautiva y emociona. Ya, el trabajo santiaguino la ha convertido nuevamente, con la seguridad de que continuará recordando estos penados días en esta playa que ella adora, porque le trae a memoria de mejor años, cuando venía a esta con más frecuencia.

Comento en estas líneas su breve paso por estas costas, descuido un pronto regreso, para continuar la charla interrumpida por el escaso tiempo de que dispuso en esta visita a Pichilemu, que ella lleva en su corazón como algo que no podrá olvidar.

Pichilemu, Julio de 1970

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carmen de Alonso en Pichilemu. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile